



DIARIO-MEMORIA: UNAS PROVOCACIONES, REFLEXIONES SOBRE ORDENACIONES

Elis Regina Hoffmann Eberarhdt*

Querido diario hace algunos días vi en las redes sociales una noticia sobre el encuentro de ministras de la iglesia Luterana de Brasil-IECLB. Unos días después, también me sorprendí y me alegré mucho al ver el convite para celebrar en Porto Alegre, iglesia central, los 40 años de ordenación de las ministras en la IECLB. Ambas actividades despertaron en mi corazón, memoria y en todo mi ser, una serie de emociones y cuestionamientos, pues me siento parte de este grupo de mujeres ordenadas, aunque no fui ordenada en Brasil.

Y fue este sentimiento de pertenecer sin Ser que me llevó a escribir estas líneas y dejar registrado estos recuerdos, los cuales me ayudan a sentir que esta también es mi casa/iglesia, pues hay alrededor del mundo una familia Luterana y un gran número de mujeres ordenadas que también están invitadas a celebrar. Este es sin duda un momento muy especial de reconocer y dar gracias a Dios por estas 4 décadas del ministerio de mujeres en la IECLB.

Es un Momento/Tiempo de cosechar los frutos de 40 años, 480 meses, aproximadamente 14.400 días. Un grandioso momento tiempo donde se puede visualizar, destacar entre las dificultades y desafíos, aquellos logros que han marcado el camino, han llenado de alegría y esperanza los corazones. Entre estos logros y avances significativos en los liderazgos de ellas, las ministras pioneras, las ministras brasileras, está el hecho de que en 2019 tuvimos el honor de tener la primera ministra ordenada, Pastora Silvia Beatrice Gentz como presidenta de la IECLB.

Con satisfacción y sororidad puedo decir que nos sentimos orgullosas de todas estas mujeres pioneras y todas las ministras brasileras, pues esta no es una conmemoración solo de ustedes, es también una conmemoración para nosotras las que estamos en el extranjero y todas las mujeres que impulsadas unas con otras fueron abriendo brechas en este camino hacia el

* Doctoranda em Teologia de la Faculdades EST, São Leopoldo/RS, Brasil. E-mail: elishoffmann@yahoo.com.br

ministerio ordenado y desean seguir en él como dice el lema de la celebración: “Entren y permanezcan en mi casa”.

Creo que ver otras mujeres celebrar y agradecer por este tiempo de ejercicio ministerial fue un punto de conexión, un dispositivo que me hizo parar para pensar y repensar mi propio ministerio, mi momento de ordenación y los desafíos enfrentados al tomar este camino. Pero también es un evento que ha despertado en mí el deseo de investigar datos de mi ordenación, de mis estatus como ministra tanto en Brasil como en Nicaragua y junto con esto despertó en mí las ganas de motivar a otras mujeres con las cuales trabajo en Nicaragua a rescatar su propia historia de envío u ordenación al ministerio pastoral.

Pensar en ordenación me llevaron a despertar los recuerdos de aquel maravilloso día en que yo, Elis Regina Hoffmann Eberhardt, fui ordenada en la ILFE al lado de 5 grandiosas mujeres que también merecen ser nombradas y sus nombres son: Pía Poveda; Zelmira Gambia, Melba Martines, Neli Castro; Katya Maria Cortes y un hombre, Agenor Gutierrez, quien ya descansa en los brazos amorosos de Dios.

Este recuerdo me hace volver a Nicaragua, a la iglesia, al trabajo pastoral que he realizado allá. Y ahora, aun con lágrimas en los ojos por añorar a Nicaragua, extrañar su gente, el trabajo con las mujeres, la incertidumbre que se vive en el país. Pero también, con la memoria viva de mi día de ordenación, mi cuerpo reacciona y me hace recordar que pasé toda la ceremonia llorando. Estaba alegre, pero lloraba, y lloraba porque deseaba tener mi padre conmigo, pue era la persona más orgullosa de mis logros en la Teología, en el ministerio pastoral.

Hoy, al mirar en retrospectiva, también puedo afirmar que lloraba porque en muchas ocasiones ejercer el ministerio ordenado es sinónimo de una vida alterada para nosotras las mujeres. Creo que en parte mis lágrimas eran porque estaba enfrentando tiempos difíciles como mujer joven, recién casada, recién llegada para vivir en otro país, lejos de la familia, madre de una niña de 2 años y un niño de un año, el cual tenía seguidamente crisis de asma y muchas veces no podía acompañarlo pues estaba realizando trabajo pastoral en una comunidad.

Tal vez lloraba por estos y tantos otros momentos difíciles enfrentados por mí y por todas ellas, nosotras, mujeres en todo el mundo que tienen el valor de asumir un ministerio. Era en aquel entonces, un llanto adelantado de lo que iría visualizar, percibir en el periodo de trabajo con mujeres, pastoras y lideresas en iglesias de Nicaragua. Y hoy podría decir que mis lágrimas derramadas, eran lágrimas adelantadas de una mujer que es capaz de estar sensible a las injusticias que enfrentan las mujeres al no ser reconocidas en su labor ministerial.

Por otro lado, al estar pensando celebrativamente sobre los 40 años de la ordenación de las mujeres en Brasil y en especial de mi ordenación, es importante reconocer que este es un ministerio realizado con muchas manos de mujeres. Pues en general estamos rodeada de mujeres que literalmente ponen sus manos, dones, casas a nuestra disposición. Yo diría que ellas nos



apoyan, sostienen y nos adoptan como su familia, nos aman, cuidan y son cómplices con nosotras en la crianza de nuestros hijos, en la ayuda en el hogar, incluso en el desarrollo de nuestra labor ministerial. Pensemos en los nombres de las mujeres que nos acompañaron, que acompañan y hacen posible que desarrollemos un ministerio pastoral ordenado. Si es posible, agradezcamos a estas mujeres y ofrezcamos a ellas nuestros reconocimientos.

Hice la mención anterior y la invitación a reconocer mujeres que andan con nosotras porque puedo decir, sin duda alguna, que nosotras las mujeres logramos conciliar estas tareas domésticas, laborales, los roles en el ministerio porque estamos acobijadas y apoyadas por otras mujeres, en una especie de telaraña, que en momentos hasta pareciera invisible, que nos sostiene, nos impulsa, nos ayuda a seguir adelante. Esta telaraña de amistades, de complicidad, de labores compartidos nos ayuda a enfrentar una caminata de ordenación, de ministerio que no es nada sencillo, ni fácil, pero es gratificante, es renovadora de vida, de vocaciones, es empoderamiento, es crecimiento de las iglesias, pues NOSOTRAS y nuestro ministerio lleva color, sabor y dinamismo a los templos, a la vida eclesial.

Enfrentamos desafíos e incluso escuchamos afirmaciones que provocan lágrimas, desánimo y sentimientos encontrados. Entretanto, tenemos la humildad y la sabiduría para decidir enfrentarlos con la certeza de que los desafíos son enfrentados con mucha fe, de la mano con la Diosa, quien alimenta y sostiene nuestra caminata al ser ordenadas, al realizar un ministerio pastoral.

Mi ordenación fue el 24 de julio del 2005 y hasta ahorita me doy cuenta que fue 5 días después de haber cumplido mis 30 años, lo que significa que ya he cumplido 17 años de haber sido ordenada. Este dato también me hace constatar que yo era la más joven de aquel grupo de mujeres que vivieron este momento especial conmigo. Es, sin duda, un momento que debe ser recordado, celebrado, elevado, para resaltar las bondades, las grandezas y los desafíos, pero también hacer de esto un evento que es también un acto de reconocimiento y empoderamiento de las mujeres.

No recuerdo con exactitud si el presidente de la IECLB en 2005, Omero Pinto, que en paz descansa, participó en mi ordenación y a la vez celebración de los 15 años de la IFLE o participó en el acto de instalación del Obispado de Victoria Cortes, en diciembre del 2004. Lo que recuerdo bien es que ambos fueron eventos importantes para la historia de la ILFE y la IECLB nos acompañó.

Otro de mis recuerdos concretos es que, a pesar de no ser una ministra ordenada de la IECLB, fue en ella que recibí mi llamado vocacional. Y a pesar de que he realizado mi llamado vocacional fuera de sus puertas en estos últimos 20 años, hoy puedo decir con orgullo y valor que fue con el deseo de ser pastora en la IECLB que decidí emprender los estudios de Teología en su casa de estudios EST. Y ¿por qué no afirmar que fue en esta casa de estudio que pude iniciar el ejercicio de descubrir, encontrar este gran tesoro que es la educación teológica?



Venir del campo, joven y adaptarme en la ciudad, Sao Leopoldo, para estudiar teología no fue nada fácil, pero ¿quién dice que la vida de las mujeres es fácil? No fue fácil para mí, ni fue fácil para las primeras mujeres que pusieron sus pies en las salas de teología, aquí en Brasil, en Nicaragua o en cualquier lugar del mundo, donde ellas, nosotras nos atrevimos a entrar.

Estoy convencida de que tampoco fue fácil para las primeras mujeres ordenadas en la IECLB, y no será para ninguna mujer que desee seguir su llamado, su vocación, pues aún vivimos en una sociedad patriarcal, permeada por machismos, injusticias de género, estructuras pensadas en una lógica masculina. Aún hay mucho que hacer, pero también hay mucho que celebrar en estos 40 años, pues las pastoras han llegado por puertas y ventanas y han puesto una dinámica nueva, han traído una sazón distinta, nueva, rica a las iglesias, hogares, salones de clase de la EST, de la FEET, y otros espacios de educación teológica.

Finalizo estas páginas de diario-memoria reconociendo, agradeciendo y aplaudiendo a aquellas primer/primeras mujeres esforzadas, valerosas que hoy celebran 40 años de permanecer en su casa-iglesia-IECLB. Han enfrentado con valor y dolor los rechazos, extrañezas, negaciones, pero no dejaron de hacer camino para nosotras y aunque mi ministerio pastoral y mi vocación la he vivido en el extranjero, puedo afirmar que soy orgullosamente pastora luterana y pertenezco a este hermoso círculo de mujeres ministras que celebran 40 años de resistir, de existir en esta iglesia donde entraron por el bautismo y desean permanecer por su vocación. Amén

Recebido em: 06 dez. 2022.

Aceito em: 06 dez. 2022.